

## Un gran equipo

No me estoy refiriendo ni al Madrid ni al Barça, ya sabéis de mi aversión por los *correpelotas*, sino de esas personas que se dicen formar parte de Escudería Sur. Son básicamente ese grupo de Oficiales que cada año nos reunimos para comer en fechas próximas a Navidad, que no es que pertenezcan a E Sur porque paguen una cuota ni porque lleven una pegatina en el coche, sino porque todos compartimos la misma filosofía de este deporte.

Son gente extraordinaria, personas entrañable que disfrutan echando una mano en una prueba y que les da igual empujar una valla, coger una bandera, cronometrar, verificar un coche ó amarrar pancartas en un parque cerrado.

Casi todos empezaron viendo carreras cerca de su pueblo y se ofrecieron a colaborar sin otra recompensa que estar dentro de una Organización. Cuando la semana pasada tuve la ocasión de echar un rato con casi todos ellos, me di cuenta de la suerte que tengo de contar con ese gran equipo.

Muchos piensan que el automovilismo es un deporte individual, donde el piloto y el coche corren lo que pueden – o lo que saben – por un circuito o una carretera. Tal vez para el participante sea así, pero para el Organizador no y para mí mucho menos. Cuando con 15 años veía pasar coches por la avenida cerca de la casa de mis padres siempre pensé que algún día sería capaz de hacer amigos que tuvieran similares aficiones a las mías. Cuarenta años después creo que lo he conseguido y además de mi imprescindible M<sup>a</sup> Carmen con la que siempre puedo charlar y discutir sobre reglamentos, recorridos y cuadros horarios, ahora puedo descolgar el teléfono y charlar con cualquiera de los 10 ó 12 “*escuderos*” que se sienten tan a gusto como yo hablando de rallyes.

En este deporte donde casi todo se mueve por dinero – como casi todo en la vida – encontrar personas que cada primeros de Diciembre se desplacen por Andalucía para verse 3 o 4 horas y comer juntos pagándose cada uno su comida y sin otra pretensión que echar un rato entre amigos, resulta cuanto menos sorprendente y esa es precisamente la grandeza de nuestra Escudería. Creo que hemos logrado construir un grupo extraordinario donde la humildad y la amistad están por encima de todo y ahí reside el secreto de Escudería Sur. No serán los que más saben de verificar, de cronometrar, ni de reglamentos pero a calidad humana no hay quien les gane.

Antonio, Paco, Gonzalo, Oscar, Jorge, Andrés, Rafael, Juana, Juan, Carlos, Chesco y el otro Antonio son nombres que no os dicen nada pero para mí son Escudería Sur. Entre todos han creado el estilo que nos caracteriza, ese aire familiar que agradecen los pilotos que vienen a nuestras pruebas sin distinción de que sea un slalom ó un rallye y lo que, posiblemente, nos hace diferentes.

Cuando llega Diciembre cada temporada es el momento de reunirnos y de hablar de lo que ha sido el año y de lo que promete el que viene. Siempre hay alguna cara nueva, pero siempre con el mismo espíritu. Para mí la Navidad sin la comida de Escudería Sur no sería lo mismo, hablar de unos y de otros, de las carreras, de las anécdotas, reírnos de nosotros mismos y, sobre todo, juntarnos sin el estrés de una prueba donde cada uno tiene su función y apenas si queda tiempo para nada.

Para terminar este Rincón y aunque no tiene nada que ver con nuestro magnífico equipo, permitidme que hable de mi padre que ha fallecido el miércoles pasado. Estricto, serio y siempre correcto, nunca congeniamos demasiado, pero siempre le agradeceré que me llevara a ver los primeros rallyes de mi vida y cómo con 16 años tuve la oportunidad de ver el debut mundial del Lancia Stratos en un Costa del Sol (como se llamaba entonces al rallye de Almería) y cómo toda mi familia se quedó en el coche desde las 5 de la mañana esperando para que yo viera la única Subida del Mármol de Macael que he visto. Apasionado del fútbol y del arbitraje – no sé exactamente en qué orden – Santiago era un tío muy querido entre sus amigos y tenía muchos, casi todos relacionados con lo mismo.

Posiblemente en eso es en lo que coincidíamos, en la pasión con la que vivía su gran afición al deporte. A diferencia de otra mucha gente que cuando le falta un familiar cercano siempre piensa que le quedaron cosas por decirle en vida, yo a mi padre le dije todo lo que le tuve que decir y él a mí seguro que también, aunque por su orgullo, siempre hablaba mejor de mí a los demás que a mí mismo. En estos momentos siempre le vienen a uno destellos de imágenes vividas y nunca podré olvidar cuando le destrocé el Renault 8 que tenía (CA-88.307); fue por el año 73 ó 74 y tuve que desaparecer de mi casa casi un año porque si me pilla me mata. Con unos amigos, teníamos hecho un circuito por unas calles que tenía edificios en obras y casi no transitaba nadie; a ver quién hacía menos tiempo y aquella vez que llevaba el scratch comprobé la célebre frase de Rhorl: “*cuando ves el árbol contra el que vas a chocar, eso es subviraje y si lo escuchas, sobreviraje*”. Pues bien lo mío fue un subviraje brutal contra una caseta de obra; fue la primera de algunas otras salidas de pista que he tenido a lo largo de mi vida.

Siempre por las cunetas.